

La construcción de la identidad y de los roles de género en mujeres maltratadas: un estudio a través de la técnica de rejilla

Jesús García-Martínez

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.

Universidad de Sevilla. jgm@us.es

M^a Carmen Orellana-Ramírez

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.

Universidad de Sevilla. mcorellana@us.es

Rafael Guerrero-Gómez

Centro de Orientación y Psicología Cerro del Águila (COPSICA, Sevilla)

copsica@yahoo.es

Resumen: Se presenta un estudio cualitativo acerca de la construcción que mujeres maltratadas que viven en zonas rurales (N=23) tienen acerca de sí mismas, los varones y las mujeres. El estudio se realizó utilizando la técnica de rejilla y se analizan la construcción de siete elementos de la misma (yo ahora, yo antes del maltrato, mujer feliz, mujer infeliz, varón que maltrata, varón que trata bien y pareja). Los contenidos de la construcción se ponen en relación con la intensidad de síntomas experimentados por la mujer durante el proceso de terapia (Índice General de Síntomas de la escala SCL-90-R) y la presencia-ausencia de dilemas cognitivos en la rejilla. La construcción de la identidad y las características atribuidas a mujeres y varones concuerdan en parte con los modelos tradicionales de género, pero se ven también influidas por algunos indicadores de la rejilla, como la presencia de dilemas y la polaridad de los elementos.

1. Introducción.

Uno de los grandes problemas de la terapia con mujeres maltratadas por sus parejas es la reorganización de su visión del mundo y de sí mismas. Habitualmente la mujer sometida a maltrato presenta en el inicio de su tratamiento una visión de sí misma mermada y deficitaria (Matud, Padilla y Gutiérrez, 2005). Es cierto que no todas las mujeres presentan esos mismos perfiles, pero el perfil de autoinculpación y de baja autoestima suele ser el mayoritario (Echeburúa y de Corral, 1998; García-Martínez, 2006). Se han intentado dar varias explicaciones de este fenómeno, algunas son de tipo clínico y consideran que verse sometida a una situación de victimización continua es el factor básico que genera este fenómeno (Echeburúa y de Corral, 1998). Es cierto que en el caso de mujeres maltratadas, la literatura sobre análisis de significado indica que elementos como la vergüenza y la culpa están presentes en su manera de vivir la situación de maltrato (Baker, 2006) y que se perciben como personas que sufren y no



tienen control de la situación (Leisenring, 2006), perspectivas que son coherentes con la situación que atraviesan

Pero en general, todas las aproximaciones, la clínica incluida, están incorporando una perspectiva de género que entiende el maltrato como la expresión máxima de un continuo de violencias y microviolencias sociales que se ejercen contra la mujer (Bonino, 1995). El modelo de género considera, además, que la construcción de roles sociales sobre las diferencias sexuales ha ido desarrollándose a lo largo de la historia y ha contribuido a consolidar un *status quo* acerca de la identidad que varones y mujeres deben mantener (Osborne, 2009, Puleo, 2005). Estos supuestos generan una serie de imperativos sociales (Brannon, 1976) que para el varón que se pueden resumir en no ser mujer, ser duro, ser fuerte y ser agresivo. Para la mujer, el modelo prescrito implica la belleza, el cuidado o ayuda a los demás, la necesidad de completitud en otro individuo y la maternidad (Rebollo, 2009). Estos mandatos terminan constituyendo una parte importante de la identidad individual de varones y mujeres, ya que prescriben como se debe ser. El varón es visto como duro, frío, intelectual, fuerte, organizado y dominante y la mujer como suave, sentimental, intuitiva, frágil, impulsiva y sumisa. Es decir, los conceptos de género son antónimos semánticos.

Ahora bien, cuando se trabaja con una perspectiva terapéutica es necesario poner en común los mandatos de género con la historia individual de la mujer. Es decir, hay que conocer la interfaz en la que las narrativas culturales se transforman en narrativas individuales. Quizá uno de los modelos más útiles para analizar las perspectivas individuales de significado teniendo en cuenta el origen social de éstas es el modelo de los constructos personales (Kelly, 1955). Este modelo hace énfasis en la perspectiva popular de la construcción de significado y de la asunción de la identidad (Butler, 2009): lo importante es la perspectiva del cliente (en este caso, de la mujer), ya que es su propia perspectiva la que da sentido al mundo. Obviamente, dicha perspectiva estará claramente imbuida por el marco narrativo general que proporciona el modelo dominante patriarcal, pero cada mujer introducirá sus propios matices, que será necesario tener en cuenta en la intervención.

El marco de los constructos personales se ha aplicado a la intervención con diferentes tipos de violencias sociales como el abuso infantil (Alexander, Neimeyer, Follette, Moore y Harter, 1989) o la terapia de maltratadores (Horley y Johnson, 2008), pero se han desarrollado relativamente pocos estudios con mujeres maltratadas desde esta perspectiva (Camps, Calle y Feixas, 2000; Guerrero-Gómez y Garcia-Martínez, 2008; Guerrero-Gómez, Garcia-Martínez y Orellana-Ramírez, 2009).

Una primera aproximación para conocer la perspectiva de las mujeres es analizar los contenidos de su construcción del maltrato y de los roles sociales asociados a éste. De esta forma, el análisis de contenido es la estrategia de investigación que se puede utilizar en primera instancia para conocer dicha construcción. Esta estrategia se ha usado con anterioridad en el estudio de otras violencias sociales (Harter, Erber y Hart, 2004), pero es necesario hacer más énfasis en el análisis de la construcción de los roles de género para comprobar cómo las narrativas sociales se incorporan a los formatos de construcción individual.

El estudio que se presenta intenta ofrecer una visión preliminar de la construcción de los roles de género usando como herramienta fundamental una de las técnicas más

utilizadas en el trabajo con constructos personales, la técnica de la rejilla (Kelly, 1955; Feixas y Cornejo, 1996). Se trata de una entrevista en la que las preguntas (denominadas elementos) son aspectos de la identidad de la persona entrevistada o personas relevantes en la vida de esta. Las respuestas (denominadas constructos) son contrastes bipolares (por ejemplo: *educada-ordinaria*) que la persona entrevistada genera comparando entre sí dos o tres de los elementos, en dicha comparación la persona entrevistada tiene que decir en que característica se asemejan los dos elementos que compara y qué es, desde su punto de vista, lo contrario de esa semejanza. Otro tipo de comparación usual es que se indique en qué característica se diferencian los elementos a comparar. Las bipolaridades que se explicitan (los constructos) son los componentes del significado que la persona atribuye a la situación que se pretende analizar (en nuestro caso, los roles de género y el maltrato). No tienen por qué ser contraposiciones lógicas o semánticas, basta que sean incompatibles desde el punto de vista personal. Posteriormente todos los constructos son puntuados para todos los elementos, usando una escala likert impar (habitualmente de 7 puntos). El valor central (4) indica la imposibilidad de determinar si el elemento se acopla a uno u otro polo del constructo. Los valores 1 a 3 indican que el elemento es muy, bastante o un poco parecido al polo izquierdo del constructo (en nuestro ejemplo, es una persona *muy educada*, *bastante educada*, o sólo un *poco educada*), pero excluyendo que sea *ordinaria*. Los valores 5 a 7 indican que el elemento es un poco, bastante o muy parecido al polo derecho del constructo (en el ejemplo, es un *poco ordinaria*, *bastante ordinaria* o *muy ordinaria*), pero excluyendo que sea *educada*.

En los estudios realizados con rejillas, se está introduciendo cada vez más la variable dilema implicativo. Estos dilemas son contradicciones internas del sistema entre dos constructos determinados que determinan la imposibilidad de tomar una decisión única y coherente (Feixas y Saul, 2004). Operativamente el dilema se establece estudiando las discrepancias entre los polos de dos constructos usados para definir al elemento yo actual (como la persona se ve en el momento de la evaluación) y el yo ideal (como le gustaría ser). Un constructo es congruente, es decir, la persona sitúa tanto en su yo como en su yo ideal el mismo polo del constructo. El otro constructo es discrepante, la persona sitúa en su yo el polo indeseable del constructo y en su yo ideal el deseable. En los estudios de carácter exploratorio el nivel crítico de correlación entre constructos congruentes y discrepantes es $r=.20$. A partir de ese nivel se considera que hay un dilema. Un ejemplo sería el siguiente: una mujer considera que es una persona *dedicada* y le gusta serlo (constructo congruente), de manera que *dedicada* define tanto al elemento yo como al yo ideal. El polo opuesto a *dedicada* es *desprendida*. Por otro lado, hay un constructo discrepante, la mujer se ve a sí misma (elemento yo) como *pasiva* y le gustaría ser *capaz* (yo ideal). Esos constructos tienen una correlación superior al punto crítico, de manera que si esta mujer logrará ser *capaz* (es decir transformar ese constructo en congruente), tendría que pasar a ser también una persona *desprendida* (y hacer ahora este constructo discrepante), de modo que no puede realizar el primer cambio sin realizar también el segundo. En esto consiste su dilema, tome la decisión que tomé, habrá un componente de disconformidad.

Se ha comprobado que la presencia de dilemas es mayor en la población con problemas psicológicos que en la población normal (Feixas, Saúl y Ávila, 2009; Feixas, Saúl, Winter y Watson, 2008). En el caso de mujeres maltratadas, si bien no hay datos definitivos, la proporción de dilemas se sitúa en torno al 58% (García-Martínez, Cano-García, Rodríguez-Franco, Buero-Gallego, Alcocer-Gómez y Guerrero-Gómez, 2009).

En cualquier caso, el trabajo con dilemas en las poblaciones victimizadas es interesante, ya que las víctimas, en muchos casos, suelen partir de una visión del mundo que es impuesta por su agresor (Walker, 2009), lo que va a determinar la aparición de dilemas entre su perspectiva agente (la que va ligada a su propia capacitación y logro de poder) y la perspectiva de sumisión (que va ligada al control por parte del agresor).

2. Método.

2.1. Objetivos e hipótesis.

El objetivo fundamental de este estudio es tener un conocimiento preliminar de los constructos utilizados por las mujeres que han sido maltratadas por su pareja para definir la situación de maltrato y algunos roles de género relacionados con la situación de maltrato.

Un segundo objetivo es conocer en qué medida los contenidos de esos constructos se solapan con los contenidos que el modelo de género da a la construcción patriarcal del varón y la mujer.

Dado que la naturaleza del estudio es fundamentalmente exploratoria, las hipótesis se van a establecer a un nivel muy general. Serán las siguientes:

1. Los constructos asociados a varones tendrán más componentes asociados a la fuerza, la resolución y la falta de emocionalidad (es decir, se cumple básicamente el mandato patriarcal de género).
2. Los constructos asociados a mujeres tendrán más componentes asociados a la emotividad y la relacionalidad (es decir, se cumple básicamente el mandato patriarcal de género).
3. Todos los elementos referidos a personas de un mismo género tendrán altas correlaciones entre sí, lo que implica que hay un sesgo social de género en la construcción de los mismos.
4. Las mujeres maltratadas se definirán a sí mismas como personas heridas y sin control, en la línea de otros estudios sobre la definición del yo de mujeres maltratadas (Leisenring, 2006).
5. Las mujeres que presenten dilemas tendrán una definición más problemática de su yo (mayor incapacidad, más nivel de emocionalidad negativa) que las que no presenten dilemas. Los dilemas suelen estar asociados a mayor conflictividad interna y mayor neuroticismo (Feixas, Saúl, Winter y Watson, 2008).
6. Es posible detectar diferencias en las polaridades y correlaciones de los elementos relacionados con el género en función de la presencia de dilemas y el nivel de sintomatología que presentan las mujeres. Las mujeres con mayor índice de sintomatología (medido según el índice general de síntomas de la escala SCL-90-R) muestran una mayor polarización de esos elementos, las mujeres con presencia de dilemas también muestran una mayor polarización de esos elementos. Esta hipótesis supone que mayores niveles de polaridad están ligados a una mayor problematización (Feixas y Cornejo, 2000).

2.2. Muestra.

La muestra fueron 23 mujeres de localidades de pequeño tamaño de la Provincia de Sevilla (entre 500 y 19.000 habitantes). Todas ellas fueron remitidas por las abogadas

de los Puntos de Información a la Mujer de sus municipios y participaban en un programa de terapia psicológica para mujeres maltratadas que seguía un marco de trabajo constructivista sistémico (García-Martínez, Guerrero-Gómez y Orellana-Ramírez, 2009). Todas se encontraban separadas o en proceso de separación debido a violencia de género y demandaron explícitamente ayuda terapéutica. La edad media era de 43,81 años ($Sd = 10,84$). El perfil socioeconómico era bajo, con estudios primarios completos (38,5%) o incompletos (39,8%) y dedicadas fundamentalmente a labores agrícolas (23,1%)

2.3. Instrumentos y medidas.

Aunque en el estudio global del que se extraen estos datos se utilizaron más instrumentos (García-Martínez, Guerrero-Gómez y Orellana-Ramírez, 2009), a efectos de este trabajo sólo se van a considerar la técnica de rejilla y el Cuestionario de Síntomas SCL-90-R (Derogatis, 2000). La rejilla, por cuestiones relacionadas con necesidades de intervención terapéutica sólo se logró administrar a 24 mujeres de la muestra total.

El cuestionario de Derogatis evalúa 10 escalas distintas de síntomas y cuenta con tres indicadores globales de patología, el índice global de síntomas (IGS) y el total de síntomas positivos (TSP) y el índice de puntuación total de síntomas positivos (PSDI). Consta de 90 ítems que se distribuyen desigualmente entre las distintas escalas y el intervalo de respuesta es de 0 a 4. El punto de corte que determina la presencia de problemas clínicos para el IGS es de 169 puntos en poblaciones españolas.

La rejilla utilizada ha sido la típica del proyecto dilema (Feixas & Saúl, 2004): una rejilla cuadrada de 15 elementos prácticamente predeterminados pero que se modifican ligeramente para adaptarlos a cada investigación concreta. El procedimiento de obtención de constructos era el diádico y la escala de intervalo utilizada para puntuar los constructos a través de los elementos ha sido de 7 puntos. Los elementos elegidos para la construcción de la rejilla fueron: yo actual, yo antes de tener conciencia que era una mujer maltratada, yo dentro de 6 meses, pareja que la maltrataba, padre, madre, familiar relevante (a elegir por la mujer), mujer feliz, mujer infeliz, varón que trata bien a los demás, varón que trata mal a los demás, persona significativa 1, persona significativa 2, terapeuta y yo ideal. La mujer identificó dentro de sus relaciones cercanas a las personas que desempeñaban todos los papeles. La rejilla se administró en la sesión 3ª ó 4ª de terapia. Es necesario aclarar que el total de la muestra que participó en el programa fue de 83 mujeres, pero por razones de necesidades terapéuticas o imposibilidades materiales, las rejillas sólo se administraron a 23 mujeres. Las rejillas se corrigieron usando el programa Record 4.0 (Feixas y Cornejo, 2000).

Las medidas utilizadas fueron:

- a) La presencia o ausencia de dilemas.
- b) El valor del IGS del SCL-90-R.
- c) La polaridad de los elementos yo, yo antes de tener conciencia del maltrato, mujer feliz, mujer infeliz, varón que trata bien, varón que trata mal y pareja. Este índice muestra el grado en el que el sujeto utiliza puntuaciones extremas (1 ó 7). Se calcula dividiendo el número de puntuaciones extremas entre el total de constructos. La polaridad total del sistema suele determinar el grado de rigidez, la polaridad de un elemento o constructo aislado, el grado de significación o relevancia del mismo (Feixas & Cornejo, 1996).

- d) Correlaciones pearson entre los siguientes elementos; yo-yo antes, yo-pareja, yo-mujer feliz, yo-mujer infeliz, pareja-varón que trata bien, pareja-varón que trata mal.
- e) El contenido de los constructos generados por las mujeres para los elementos indicados en el punto anterior. Sólo se analizaron los constructos que tenían valor polar extremo (1 ó 7) para ese elemento.

2.4. *Diseño.*

Una vez analizadas las rejillas y corregidos los cuestionarios, se hizo un análisis de tipo cuantitativo a partir de los valores de las correlaciones entre los elementos elegidos y las polaridades de los mismos. Este diseño permite describir la naturaleza de la muestra en términos de semejanzas entre elementos del mismo género y determinar qué elementos son más relevantes en la construcción que las mujeres hacen del maltrato y de los elementos de género.

Posteriormente a partir de los mismos datos se aplicaron los estadísticos U de Mann-Whitney y Z de Kolmogorov-Smirnov para comprobar si se podían establecer diferencias entre los grupos con y sin presencia de dilemas y los grupos con alta y baja sintomatología (estableciendo, en este caso, el valor de corte clínico del índice IGS del SCL-90-R como criterio). Los análisis estadísticos se realizaron con el paquete SPSS 15.0.

Después se procedió a un estudio cualitativo, analizando los polos de los constructos que se habían utilizado para definir los elementos ligados a género (yo, yo antes, mujer feliz, mujer infeliz, para las mujeres y pareja, varón que trata bien y varón que trata mal, para los varones). Los constructos utilizados fueron únicamente los de máxima polaridad, es decir, sólo aquellos que cargaban en el elemento con un 1 ó un 7. A partir de esos criterios se realizó un estudio basado en la metodología de análisis de contenido. Existen sistemas de categorización de constructos personales ya disponibles (Feixas, Geldschläger y Neimeyer, 2000; Landfield, 1971), pero son demasiados generales para ser útiles en un análisis en el que las concepciones de género deben ser tenidas en cuenta, así que se entendió que, para los propósitos de este estudio, era mejor generar un sistema de categorías *ad hoc*. No obstante, como el análisis de contenido suele partir de clasificaciones teóricas previas (Delgado y Gutiérrez, 1999), se optó por seguir un procedimiento que parte más de los supuestos de la teoría fundamentada (Glasser y Strauss, 1967), generando las categorías desde la lectura directa de los datos y sin establecerlas a priori. Este procedimiento generó en primera instancia las siguientes categorías bipolares (en *cursiva* el polo opuesto, que se genera a partir de los antónimos de los contenidos semánticos de los contenidos que se indican):

1. *Acción/Pasividad*: ser alguien activo/a, no ser alguien parado/a en la vida (pero excluyendo las acciones realizadas para superar la adversidad que se categorizan como superación).
2. *Adicción/No adicción*: alcohol, otras drogas, vicio.
3. *Agrado/Antipatía*: simpatía, ser agradable con los demás.
4. *Agresividad/No violencia*: violencia, agresividad, atacar, maltratar.
5. *Ayuda-entrega/Egoísmo*: ayudar, apoyar, estar dispuesto/a a colaborar, dar, generosidad, ser buen amigo/a, compartir, educado.
6. *Belleza/Falta de preocupación por el aspecto*: arreglarse, preocupación por el aspecto, ser bella, ser joven.

7. Bondad/*Maldad*: ser buena persona, tener buenos sentimientos, tener buen corazón, ser un ángel, ser noble, no dañar, no maltrata, no robar o no cometer delitos.
8. Complejidad familiar/*Falta de preocupación por la complejidad familiar*: importancia de la familia, de la integración en la familia, referencias a la familia (excluyendo hijos/as).
9. Complejidad social/*Falta de preocupación por la complejidad social*: importancia de la integración en grupos sociales distintos al familiar (sólo se integran las referencias a las amistades si estas se refieren a la importancia de la amistad en sí misma), querido por los otros, querido por los amigos (las referencias a tener amigos se categorizan como *extroversión*).
10. Confianza/*Desconfianza*: confiar en otras personas.
11. Control/*Dejar libertad*: manipulación o control de terceros.
12. Crítica/*No crítica*: meterse con otros/as, ser crítico/a, hablar mal de terceros, discriminar a otros, mala educación (en el sentido de no mantener el respeto y la formas con terceros), no respeta a otros.
13. Dedicación a la tarea/*Irresponsabilidad*: trabajador/a, responsabilidad, formalidad, hacer las cosas que debe hacer.
14. Diversión/*Ser casero/a*: salir, disfrutar de las relaciones, bailar, contacto con amistades (pero excluyendo las referencias a ser buen amigo/a), ser callejero/a, divertirse, alborotar.
15. Emociones negativas/*Emociones positivas*: tristeza, aflicción, infelicidad, desesperanza, llanto.
16. Emotividad/*Frialdad*: sufrido/a, sensible
17. Empatía/*Desinterés por los demás*: entender, escuchar, tener en cuenta la opinión de otras personas, ser cariñoso/a, respetar a terceros.
18. Fidelidad sexual/*Infidelidad sexual*
19. Fuerza/Debilidad: ser fuerte, ser asertivo, seguridad en sí mismo/a, tener seguridad en uno/a mismo/a; tener las cosas claras, no tener miedo, tiene control de las cosas, maduro.
20. Honestidad/*Deshonestidad*: sinceridad, ser claro/a, decir las cosas a la cara, no tener dobleces.
21. Impulsividad/*Autocontrol*: ser impulsivo/a, tener falta de control, escandalizar a otros con la propia actitud, estar loco, no tener la sangre fría.
22. Inteligencia social/*Inhabilidad social*: saber hablar, saber convencer, tener don de gentes.
23. Introversión/*Extroversión*: ser reservado/a; ser tranquilo/a; preferir la tranquilidad, ser serio/a.
24. Limpieza/*Suciedad*: otorgar importancia a la limpieza, ser alguien limpio/a.
25. Maternidad-Paternidad/*Desinterés por la descendencia*: referencias exclusivamente relacionadas con el cuidado de la descendencia o la importancia de ésta en la vida.
26. Obstinación/*Falta de obstinación*: ser de ideas fijas, testarudez, no dialoga o no negocia, no se arrepiente de sus decisiones.
27. Riesgo/*Cobardía*: decisión, valentía, asumir riesgos.
28. Ser alguien maltratado/a/ *No ser alguien maltratado/a*.
29. Sexualidad manifiesta/*sexualidad inhibida*: sexo, picardía, falta de pudor, ser fresco/a, sinvergüenza (en el sentido de no ser inhibido con el sexo contrario).

30. Status alto/*status bajo*: intentar destacar, no ser sencillo/a, creerse importante, actuar como importante, no someterse, inconformista.
31. Superación/*Falta de voluntad*: tirar para adelante, salir adelante, ser luchador/a, afrontar los problemas, tener voluntad.

Para simplificar el análisis se optó por un procedimiento exhaustivo y sin solapamientos encajando cada referencia directa (cada polo de un constructo) en una sola categoría de análisis, pero siempre en una. El procedimiento de fiabilidad fue un test-retest a los 30 días, realizado por la misma persona. La fiabilidad fue $r = .93$.

A partir de ese punto se procedió a valorar los resultados desde una óptica más cuantitativa, atendiendo a las frecuencias de cada elemento para cada categoría.

3. Resultados.

El primer estudio estadístico fue la búsqueda de diferencias entre las mujeres con y sin dilemas para las polaridades y correlaciones entre los elementos elegidos y para los niveles de sintomatología clínica y no clínica según el indicador IGS del SCL-90-R. El estadístico utilizado fue la U de Mann-Whitney dado que el pequeño tamaño de los grupos ($n=12$ para las mujeres sin dilemas y $n=11$ para las que presentan dilemas) no permitía establecer asunciones de normalidad de los datos. Los resultados pueden verse en la tabla 1.

Correlación	Dilemas			Sintomatología		
	U	Z	P	U	Z	P
Yo-Yo antes	39	-1,664	.096	43	-.198	.843
Yo -Pareja	57	-.554	.579	41	-.357	.721
Pareja-Varón trata bien	55	-.667	.498	43	-.198	.843
Pareja-Varón trata mal	48	-1.109	.267	33	-.992	.321
Yo-Mujer Feliz	44	-1,354	.176	28	-1.387	-.165
Yo-Mujer Infeliz	63,5	-.154	.878	35	-.951	-.341
Yo antes-Mujer Feliz	63	--185	.853	41,5	-.317	.751
Yo antes-Mujer Infeliz	46,5	-1,201	.230	26,5	-1.507	.132
Polaridad						
Yo	37	-1.798	.72	26	-1.557	-.119
Yo antes	43,5	-1.391	.164	38,5	-.557	.578
Pareja	53	-.804	.421	35,5	-.796	.426
Mujer feliz	65	-.062	.950	39,5	-.480	.631
Mujer infeliz	62	-.248	.804	32,5	-1.038	.299
Varón trata bien	64	-.124	.901	34,5	-.876	.381
Varón trata mal	62	-.249	.804	42,5	-2.39	.811

Tabla 1. Diferencias en correlaciones y polaridad en función de dilemas y sintomatología (P asintótica bilateral)

Como indica la tabla, no se encontraron diferencias entre los dos grupos para ninguna de las variables analizadas. Sólo se dibuja una pequeña tendencia en la correlación entre el yo y el yo antes a favor de las mujeres con dilemas ($X= 145,55$) frente a las que no los presentan ($X=127,92$).

Dado que las distintas submuestras no presentan diferencias estadísticamente significativas, se pueden describir como si se tratasen de un conjunto homogéneo en lo que se refiere a estas variables de tipo cuantitativo. En la tabla 2 aparecen los estadísticos descriptivos de estas variables. Como puede verse en la tabla, los elementos

más dispares entre sí son el yo y la pareja (-28,39), mientras que la mayor semejanza se da entre los dos aspectos del yo de la mujer maltratada (36, 35) y entre la pareja y el varón que trata mal (36,39). El resto de correlaciones tiene valores intermedios entre ellos. En cuanto a la polaridad, los elementos más polares, y por tanto más significativos para las mujeres, son la pareja (56,23) y el yo antes (42,00), su yo actual es el elemento peor definido (31, 29).

	Media	Desv. típ.
correlación yo- yo antes	36,35	30,463
correlación yo-pareja	-28,39	29,039
correlación pareja-varón trata bien	-10,09	41,874
correlación pareja-varón trata mal	36,39	32,895
correlación yo-mujer feliz	8,96	33,036
correlación yo-mujer infeliz	11,57	35,457
correlación yo antes-mujer feliz	10,17	39,731
correlación yo antes-mujer infeliz	17,65	32,667
polaridad yo	31,2909	22,96821
polaridad yo antes	42,0583	24,37952
polaridad pareja	56,2317	28,97863
polaridad mujer feliz	39,7109	25,06391
polaridad mujer infeliz	37,3917	21,15233
polaridad varón trata bien	37,1304	26,01941
polaridad varón trata mal	35,9422	28,05017
<i>Tabla 2. Estadísticos descriptivos</i>		

Dado que la aproximación cuantitativa ofrece unos pobres resultados, es mejor centrarse en el análisis cualitativo de los contenidos otorgados a cada elemento. Los resultados de las frecuencias de cada elemento cada para categoría se pueden ver en la tabla 3, en la que se contempla también las diferencias en función de la presencia o ausencia de dilemas.

Como puede verse, la riqueza de resultados es mucho mayor, siempre con la prudencia de que se trata de muestras con un tamaño muy reducido. Por tanto, los resultados deben tomarse únicamente como tendencias. El rastreo de tendencias se va a hacer según el orden alfabético de la tabla.

Una primera tendencia es que los problemas de adicción se ven como algo propio de los varones maltratadores (pareja o varón que trata mal), pero no es algo que caracterice a ninguna mujer. Las mujeres que presentan dilemas tienen una mayor tendencia a indicar que sus parejas tienen problemas de adicción.

Ser una persona agradable es algo que caracteriza a las mujeres felices y al yo antes para las mujeres dilemáticas. Las mujeres no dilemáticas, indican que las mujeres infelices son desagradables. El agrado apenas se aplica a los varones.

La agresividad es una característica típica de las exparejas y no se aplica apenas a ningún otro elemento.

Elementos	Yo ahora		Yo antes		Pareja		Mujer Feliz		Mujer Infeliz		Varón Trata bien		Varón Trata Mal	
	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí
Dilemas														
Acción	2	1	2		1-1		3		2	1	2	2	1-1	1-1
Adicción	0-2	0-4	0-2	0-3	3	4	0-1				0-1	0-1	1	3
Agrado				4	1-1	1-1		4-1	1-5	2	1	0-1	0-2	1-1
Agresividad	1	1-1	1	1-1	5	3		0-1	1	0-1	2	0-1	1	1
Ayuda-Entrega	3	6	5	5	0-4	1-5	2	4	1-2	3-1	2	3-2	1-4	1-2
Belleza	1			1		0-1	2	2	1	0-1		1	1	
Bondad	4	4	4	6	0-6	1-7	5-1	5	3-1	2-1	4	4	1-3	1-2
Complejidad familiar				1				1		1		1		
Complejidad social								1				1		
Confianza		1			0-1			1				0-1		
Control		0-1												1
Crítica	6		0-6	0-2	6-1	2	0-6	0-1	2-3		0-3	0 1	2-2	2
Dedicación a la tarea	6-1	4	6-1	5-1	3-6	4-3	5-1	2-6	5-3	3-1	4	6-1	3-3	1-1
Diversión	2	1		2	3	3	3-1	1	1-1	3	1-2		2	11
Emociones negativas	4-1	2-1	5-3	3-3	3-2	5-2	1-3	0-5	4-2	3-1	0-3	1-5	1-2	0-2
Emotividad	1	7	3	4		0-2	1	1-2	1	2	0-2	0-1		0-1
Empatía	1		1		1-4	0-1	5		4-1	1	4-1	1	1-3	
Fidelidad sexual			1		0-1	0-1	2		1		2	0-1	0-1	0-1
Fuerza			0-1	4-1	1	6	2-1	4	0-1	3-1	2	4	2	4
Honestidad	1	5		1-1	0-1	1-4	2	3	1-1	1	1	3-2	0-1	0-2
Impulsividad		1-1	1-1	1-2	1-1	2-1	1-1	0-5	1-1	0-2	0-3	0-4	2	2
Inteligencia Social		1	0-1	0-2	2-3	0-2		2		3	1	1	2	1
Introversión	1	1-1					1	0-3	0-1	0-2	2	0-1	1	0-1
Limpieza			1			0-1			0-1					
Maternidad	1	1	1				1	1	0-1		1	1	1	
Obstinación	1		1			2	2-1	0-1	0-1	1	0-1	1-1		2
Riesgo				0-1		0-1	1	1	1			1		0 1
Ser maltratada				1						1				
Sexualidad	0-1		0-1			0-1		1					1	1
Status	0-1	0-1	0-3	0-4	1-1	6-1	0-1	0-1	1	1-1	1-2	4	3-1	5
Superación	0-1	6		4	1-1	0-2	2	4	1-1	2	1	3	0-1	2-1

Tabla 3. Cuento de frecuencias para cada categoría del análisis de contenido.

Si aparece una pareja de números en la celda, el primero indica la frecuencia del polo indicado en la tabla, el segundo la de su polo opuesto (siempre en negrita). Un solo número en la celda indica que sólo hay presencia del polo indicado en la tabla

La ayuda caracteriza a las mujeres, especialmente en el yo antes. También se da en el yo actual y en las mujeres felices para las mujeres que presentan dilemas. Sean o no dilemáticas, las mujeres ven a sus parejas como egoístas, pero sólo las mujeres no dilemáticas ven así a otros varones que maltratan.

Aunque la belleza no es una característica muy frecuente, sólo se aplica a elementos femeninos.

La bondad tiende a estar presente en todos los elementos relacionados con mujeres, aunque es menos habitual en las mujeres infelices. La maldad es típica de las exparejas y del varón que trata mal.

La tendencia a ser crítico caracteriza al yo de la mujer no dilemática, pero se da lo contrario en el yo antes de estas mujeres. Las mujeres felices son igualmente acríticas, al igual que los varones que tratan bien según las mujeres no dilemáticas. Las parejas son vistas como personas extremadamente críticas de modo muy especial por las mujeres no dilemáticas.

La dedicación a la tarea es la característica más universal, es un atributo de las propias mujeres tanto en su concepción del yo actual como del yo antes y de las mujeres infelices. No obstante, las parejas y las mujeres felices tienen a ser vistas como menos responsables por parte de las mujeres dilemáticas.

Las emociones negativas caracterizan básicamente al yo antes. Según las mujeres dilemáticas sus parejas suelen tener emociones negativas y las mujeres felices y los varones que tratan bien, emociones positivas.

La emotividad es típica del yo actual de las mujeres dilemáticas y del yo antes de ambos tipos de mujeres.

La empatía caracteriza a las mujeres felices, infelices y varones que tratan bien según las mujeres no dilemáticas, mientras que el desinterés por los demás es típico de la pareja y del varón que trata mal según las mujeres no dilemáticas. Son las mujeres no dilemáticas las únicas que mencionan esta categoría.

La fuerza es una categoría que usan prácticamente sólo las mujeres dilemáticas, que indican como fuertes a su yo anterior, a sus parejas, a las mujeres felices, al varón que trata bien y al varón que trata mal.

La honestidad caracteriza al yo de las mujeres dilemáticas. La deshonestidad es típica de las parejas de este mismo tipo de mujeres.

El autocontrol es algo típico de los varones que tratan bien. Y, según las mujeres dilemáticas, de las mujeres felices.

La extroversión es una característica de las mujeres felices, según las mujeres no dilemáticas.

Las parejas tienden a verse como carentes de inteligencia social. Las mujeres dilemáticas ven a las mujeres infelices como inteligentes.

Las referencias a la maternidad, aunque no son frecuentes, se aplican siempre a elementos femeninos.

En cuanto al status, las mujeres dilemáticas creen que tenían más status antes del maltrato que en la actualidad y tienden a ver a sus parejas como poseedoras de un mayor status. No obstante, el status de la pareja es de tipo engreimiento o soberbia, más que de reconocimiento social “*objetivo*”. Estas mujeres tienden a ver con más status a otros elementos masculinos (varón que trata bien y varón que trata mal).

En cuanto a la voluntad de superación es algo que caracteriza al yo actual y al yo antes y a las mujeres felices según las mujeres dilemáticas.

4. Discusión

Los resultados no siempre cuadran con las hipótesis formuladas, de hecho, algunas de éstas se ven infirmadas. La hipótesis 6 relacionada con las diferencias en polaridad y correlaciones entre submuestras, no se ve corroborada.

No obstante, los datos cuantitativos son interesantes. El elemento con mayor polaridad es la figura de la pareja que maltrató a la mujer. Esto quiere decir que las mujeres deben elaborar una imagen muy definida del maltratador. Este resultado es coherente con otras observaciones que indican que las mujeres maltratadas se vuelven expertas en la predicción del comportamiento de sus parejas, porque deben prevenir posibles riesgos para su vida, por ejemplo, adivinar las señales que preceden a explosiones de violencia (Velasquez, 2003; Walker, 2009). El resultado es también coherente con mayores índices residuales de ideación paranoide después de un tratamiento exitoso de la violencia de género: la mujer debe seguir en guardia, lo que supone mantener un cierto sentido del riesgo (ideación paranoide) y conocer bien al agresor (alta polaridad de la definición de este; Garcia-Martínez, Guerrero-Gómez y Orellana-Ramírez, 2009).

El hecho de que el elemento peor definido (con menor polaridad) sea el propio yo actual y que el yo antes del maltrato tenga una mejor definición cuadra también con los hallazgos típicos en casos de violencia de género. Las mujeres maltratadas suelen tener de entrada una visión de sí mismas poco elaborada y muy dependiente de la perspectiva sobre ellas mismas que su agresor les impone (Echeburúa y de Corral, 1998; Matud, Padilla y Gutiérrez, 2005; Walker, 2009). Es más, es posible que su visión de sí mismas sea más clara cuando miran otras etapas de su vida, ya que los momentos de abandono de la situación de maltrato suelen ser muy problemáticos (Herranz y Rodríguez, 2002; Walker, 2009). Es necesario tener en cuenta que todos los datos de este estudio se refieren al momento en que ingresan las mujeres en terapia y, por tanto, tiene que ver con la adscripción de significados que hacen antes de que la influencia del maltratador haya podido ser removida, es decir, antes de que se promueva su capacidad de autogestión.

Igualmente, tampoco se encuentra un patrón de “contaminación de género” en las correlaciones entre elementos (hipótesis 3). De forma que el sesgo de asociación no tiene tanto que ver con el género, sino con la función para la mujer. El varón que trata bien se diferencia tanto de la pareja como del varón que trata mal, estando asociados estos dos últimos. Aunque todos los elementos femeninos están correlacionados positivamente entre sí, sólo es potente la correlación entre los dos aspectos del yo. Esto indica que el patrón de género afecta menos a los resultados, que el patrón de funcionalidad.

Pero el análisis cualitativo indica que sí se cumplen en cierta medida los mandatos patriarcales de género en la construcción de los roles masculinos y femeninos (hipótesis

1 y 2). Las categorías de agrado, ayuda, empatía y emotividad, típicas de la definición patriarcal de las mujeres, se aplican casi solo a los elementos femeninos. Las categorías de agresividad, crítica, fuerza y status, típicas de la definición patriarcal del varón tienden a aplicarse prácticamente sólo a elementos masculinos, por tanto los mandatos de género se cumplen (Rebollo, 2004). Hay algunos constructos como la decepción a la tarea (que desde el punto de vista de la construcción social sería masculino) que se aplican tanto a elementos femeninos (yo, yo antes), como masculinos (varón que trata bien) y que se aplican de modo inverso a la pareja masculina (el varón maltratador es visto como irresponsable en ocasiones). Posiblemente este sesgo no es tanto patriarcal como representativo de la cultura liberal de tipo occidental que define el trabajo y la responsabilidad como un valor del individuo (Weber, 2003), si bien el etiquetado del varón como productivo también es típico del modelo patriarcal (Brannon, 1976). Autodefinirse como una persona trabajadora es valorarse, etiquetar a alguien de no productivo es una descalificación. En este contexto, que las mujeres se vean a sí mismas como trabajadoras o responsables aumenta su capacidad de autogestión (Walker, 2009).

El hecho de que el alcoholismo se vea como una característica de los maltratadores parece estar en consonancia tanto con los mitos relacionados con la agresividad de los varones que maltratan a su pareja que indica que el problema es la adicción y no realmente el maltrato (García-Martínez, 2005; Matud, Padilla y Gutiérrez, 2005). Pero también se asocian con los perfiles de riesgo ante la violencia encontrados en estudios clínicos sobre maltratadores (Sarasua, Zubizarreta, Echeburúa y de Corral, 1994).

La agresividad no es concebida por las mujeres como una característica típicamente masculina (hay que tener en cuenta que esta agresividad es violencia), sino como algo típico de sus exparejas y es algo que no se extiende a otros varones que traten mal. Es por tanto, un elemento de reconocimiento de la peligrosidad del antiguo compañero sentimental y no una característica propia del varón.

No obstante, los datos relativos a la identificación de género, como varones o mujeres, tienen grandes variaciones en función de la presencia o ausencia de dilemas en las mujeres (hipótesis 5). De forma que los dilemas parecen ser la variable que más afecta a la definición que las mujeres hacen de los distintos roles. En general, las mujeres que presentan dilemas tienen una visión más típicamente femenina de sí mismas según el modelo patriarcal (son más tendentes a la ayuda, más emotivas, más honestas y menos dedicadas a la tarea, siempre en comparación con las que no presentan dilemas), mientras que su yo anterior al maltrato era más bondadoso y emotivo. Al mismo tiempo, estas mujeres, ven a sus parejas menos agresivas, con menos emociones negativas, más fuertes, menos honestas y con mayor status. Ven a las mujeres felices menos trabajadoras, más autocontroladas y más introvertidas. A las mujeres infelices las ven más tendentes a ayudar, más responsables y más fuertes. En cuanto a los varones que tratan bien, los califican como más negativos emocionalmente, más impulsivos y con mayor status. A los varones que tratan mal los perciben más adictos y más fuertes. Es decir tienen una concepción de sí mismas más emotiva y débil y tienen una percepción menos negativa de su pareja y la calificación que hacen del varón que trata bien tiene elementos negativos importantes (tristeza, impulsividad). En este escenario, sólo hay un elemento disonante, las mujeres dilemáticas son el único grupo que se tanto a sí mismas en la actualidad como en el pasado como personas con necesidad de tirar para adelante. Esta atribución la hacen también para las mujeres felices y los varones que tratan bien (es decir se ven a sí mismas y a todos las figuras de carácter positivos como personas con capacidad de autogestionarse). Es posible que este grupo, dada la mayor

problematicidad de su construcción, genere una conciencia de resistencia para mantenerse y no sucumbir, es decir, se perciben como resistentes y extienden esa resistencia a los elementos que perciben más similares a ellas. Este resultado es similar al obtenido por Leisenring (2006) en el sentido de que en el discurso de las mujeres maltratadas conviven una temática de victimización y otra de supervivencia.

Las mujeres que no presentan dilemas, por su parte, se ve más dedicadas a la tarea; ven a sus parejas más críticas y menos empáticas; consideran que las mujeres felices son menos críticas; perciben a las mujeres infelices más ariscas, menos trabajadoras y más tristes; creen que los varones que tratan bien son menos críticos y más empáticos y que los tratan mal son más egoístas. En definitiva, aunque su perfil sigue adecuándose a los criterios patriarcales, tienen una visión de sí mismas más positiva y más negativa de sus agresores. Es decir, parten de un mejor pronóstico de cara a un posible cambio terapéutico, su capacidad de autogestión es más alta.

Este resultado es interesante porque los indicadores cuantitativos de la rejilla no suelen mostrar diferencias entre mujeres dilemáticas y no dilemáticas (Guerrero-Gómez, García-Martínez y Orellana-Ramírez, 2009). Por tanto, parece que los dilemas se manifiestan más en diferencias cualitativas y de significado que en variables estructurales del sistema de significados. El resultado confirma en cierta medida nuestra hipótesis 5, las mujeres con dilemas presentan un perfil más negativo. Va en la línea de los estudios generales sobre dilemas y que indican que la presencia de dilemas es mayor en las poblaciones con mayor problematicidad (Feixas, Saúl, Winter y Watson, 2008).

Por último, en relación con la hipótesis 4, que suponía que las mujeres maltratadas tendrían una identificación negativa de sí mismas (personas heridas y sin control de sus vidas), un análisis general de los resultados indica que la visión que las mujeres maltratadas tienen de sí mismas está marcada por la negatividad (emociones negativas) y la ausencia de fuerza y status y que perciben a sus parejas como seres malos. En este sentido, la hipótesis parece confirmarse. El resultado sólo encaja parcialmente con los hallazgos de otros estudios cualitativos sobre el discurso de las mujeres maltratadas (Baker, 2006; Leisenring, 2006). Para la primera autora, la vergüenza es la trampa que usa el agresor para conseguir que la mujer permanezca victimizada. En nuestro estudio las mujeres no indican nunca explícitamente la vergüenza, pero sí se puede percibir un trasluz global de inadecuación social. Para Leisenring (2006), la víctima sufre y requiere ayuda y esos elementos están presentes en los contenidos de los constructos de una manera indirecta (emocionalidad negativa, se ve criticada y atacada). Las rejillas ponen a la luz más las características internas de los personajes que se evalúan, que sus características relacionales (Kelly, 1955), en ese sentido lo que se valora es cómo se identifican esos elementos, más que como evolucionan o se relacionan entre sí. Es más adecuada para herramienta para generar hipótesis clínicas que como técnica hermenéutica.

Para finalizar, es necesario indicar varias limitaciones de este trabajo. La primera el escaso tamaño de la muestra, posiblemente con muestras más grandes hubiera sido posible encontrar diferencias entre los indicadores cuantitativos de la rejilla y usar estadísticos más potentes. Por otro lado, el pequeño tamaño invita a tomar con prudencia los resultados del análisis de contenido. Otra mejora sería el contraste de contenidos en un estudio pre-post para valorar el efecto de la terapia. Por otro lado, el análisis cualitativo podría mejorar reduciendo el número de categorías, unificando

varias de ellas y sometiendo el conteo de frecuencias a un estadístico de contingencias exactas, si ello fuera posible.

Referencias.

- Alexander, Pamela C., Neimeyer, Robert A., Follette, Victoria M., Moore, Marlin K., & Harter, Stephanie. (1989). A comparison of group treatments of women sexually abused as children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 479-483.
- Baker, Amy (2006). Review of Battered women's entrapment in shame: A phenomenological study. *American Journal of Family Therapy*, 34, 471-472.
- Bonino, Luis. (1995): Los micromachismos en la vida conyugal. En Corsi, Jorge: *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires: Paidós.
- Brannon, Robert (1976). The Male Sex Role: Our Culture's Blueprint of Manhood, and What it's Done for us Lately. En Deborah S. David and Robert Brannon (Eds.) *The Forty-Nine Percent Majority: The Male Sex Role*, 1-45. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Butler, Richard (2009). Understanding Self from a Personal Construct Theory Perspective. En Larry M. Leitner y Jill C. Thomas (Eds.). *Personal Constructivism: Theory of Applications*, 67-88. Nueva York: PACE Press.
- Camps, Antoni; Calle, Soledad y Feixas, Guillem (2000). La construcción del maltrato en la violencia familiar cronicada: un estudio basado en la perspectiva de las mujeres maltratadas. *Redes. Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 6, 41-51.
- Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (1999) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Derogatis, Leonard. R. (2002). *Cuestionario de 90 Síntomas* (Symptoms Check List 90, versión española de González de Rivera). Madrid: TEA.
- Echeburúa, Enrique y de Corral, Paz. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.
- Feixas, Guillem y Cornejo, José Manuel (1996). *Manual de la técnica de la rejilla mediante el programa Record 2.0*. Barcelona: Paidós.
- Feixas, Guillem y Cornejo, José Manuel. (2000). *Programa Record 4.0*. Disponible en <http://www.terapiacognitiva.net/presentacion.htm>
- Feixas, Guillem, Geldschläger, Heinrich, y Neimeyer, Robert A. (2002). Content analysis of personal constructs. *Journal of Constructivist Psychology*, 15, 1-19.
- Feixas, Guillem. & Saúl, Luis Angel (2004). The Multi-Center Dilemma Project: An Investigation on the Role of Cognitive Conflicts in Health. *The Spanish Journal of Psychology*, 7(1), 69-78.
- Feixas, Guillem., Saúl, Luis Ángel A., & Avila, Alejandro. (2009). Viewing cognitive conflicts as dilemmas: Implications for mental health. *Journal of Constructivist Psychology*, 22, 141-169.
- Feixas, Guillem., Saúl, Luis. Angel, Winter, David, & Watson, Susan. (2008). Un estudio naturalista sobre el cambio de los conflictos cognitivos durante la psicoterapia. *Apuntes de Psicología*, 26(2), 243-255.
- García-Martínez, Jesús (2005). Violencia doméstica: datos y mitos. En David Pastor (Compilador). *Violencia. Actas de las I Jornadas de estudio, reflexión y opinión sobre la violencia*, 29-67 Sevilla: Padilla Editores.
- García-Martínez, Jesús. (2006). Violencia contra la mujer y estrés postraumático. En P. J. Costa, C. M. L. Pires, J. Veloso, y C. T. L. Pires (Eds.). *Stresse Pós-*

- traumático: Modelos, Abordagens e Práticas*, 81-90. Leiria (Portugal): Diferença.
- García-Martínez, Jesús; Cano-García, Francisco Javier; Rodríguez-Franco, Luis; Buero-Gallego, Milagros; Gómez-Alcocer, Elisabeth y Guerrero-Gómez, Rafael (2009). Linking traits and personal constructs: an exploratory study through out levels of personality. *Annals of Psychology*, 57-80.
- García-Martínez, Jesús, Guerrero-Gómez, Rafael y Orellana-Ramírez, M^a Carmen (2009). Terapia de víctimas de violencia de género. El papel modulador de la personalidad. *Actas del I Congreso de Investigación y Género*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Edición electrónica.
- Glasser, Barney G. y Strauss, Anselm L. (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Nueva York: Aldine.
- Guerrero-Gómez, Rafael y García-Martínez, Jesús (2008). La eficacia de la terapia constructivista-sistémica en casos de violencia contra las mujeres. *Apuntes de Psicología*, 26 (2), 269-280.
- Guerrero-Gómez, Rafael; García-Martínez, Jesús y Orellana-Ramírez, M^a Carmen. (2009). Construção do maltrato de gênero e intensidade da sintomatologia. En S. N. de Jesús, I. Leal y M. Rezende (Eds.). *Experiencias e Intervenções em Psicologia da Saúde. Resumos e Textos do I Congresso Luso-Brasileiro de Psicologia da Saúde*. Faro (Portugal): Universidade do Algarve (Edición electrónica).
- Harter, Stephanie L; Erbes, Cristhoper R. y Hart, Christine C. (2004). Content analysis of the personal constructs of female sexual abuse survivors elicited through repertory grid technique. *Journal of Constructivist Psychology*, 17, 27-43.ç
- Herranz, Lucía y Rodríguez, Milagro (2002)-. *Violencia contra las mujeres: Manual de Formación*. Ed. Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla.2002
- Horley, James y Amy Johnson (2008), Meaning and Change with Domestic Abusers. En Raskin, Jonathan D. y Bridges, Sara K. (Eds.) *Studies in meaning 3: Constructivist Psychotherapy in the Real World*, 126-144. Nueva York. PACE Press.
- Kelly, George A. (1955). *The psychology of personal constructs*. Nueva York: Norton.
- Landfield, Alvin W. (1971). *Personal construct systems in psychotherapy*. Chicago: Rand- McNelly.
- Leisenring, Amy (2006). Confronting "Victim" Discourses: The Identity Work of Battered Women. *Symbolic Interaction*, 29, 307-330.
- Matud, M^a. Pilar.; Padilla, Vanesa y Gutiérrez, Ana Belén (2005). *Mujeres maltratadas por su pareja. Guía de tratamiento psicológico*. Madrid. Minerva. Derogatis, L. R. (2002). *Cuestionario de 90 Síntomas* (Symptoms Check List 90, versión española de González de Rivera). Madrid: TEA.
- Osborne, Raquel (2009). *Apuntes de violencia de género*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Puleo, Alicia Helda (2005). El patriarcado ¿una organización social superada? *Temas para el debate*, 133, 39-42.
- Rebollo, M^a. Ángeles (2004). La educación emocional desde la perspectiva de género. En M^a Angeles Rebollo e Inmaculada Mercado (Comp.) *Mujer y desarrollo en el siglo XXI: voces para la igualdad*. Madrid: Prentice Hall.
- Sarasua, Belén; Zubizarreta, Irene; Echeburúa, Enrique y de Corral, Paz (1994). Perfil psicológico del maltratador a la mujer en el hogar. En Enrique Echeburúa (Ed.). *Personalidades violentas*, 111-128. Madrid: Pirámide.

- Velásquez, Susana (2003). *Violencias cotidianas, violencia de género*. Barcelona: Paidós.
- Walker, Leonore E. A. (2009). *The battered woman syndrome*, 3rd edition. Nueva York: Springer.
- Weber, Max (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.



